

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XVII Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 58

Me alegraré, Señor, por tu bondad. La bondad es parte de la naturaleza esencial de Dios. Esperaré en Tu Nombre, porque es bueno (Salmo 52:9). Cuando decimos que Dios es bueno, significa que es lo que está en la naturaleza y carácter de Dios lo que hace que El sea amable y benevolente. La bondad de Dios significa que El es básicamente tierno y solidario hacia Su creación. Su actitud básica hacia Sus criaturas es una de amistad. Por Su misma naturaleza está inclinado a otorgar bendición y felicidad. Por Su naturaleza inherente se complace en la felicidad de Su pueblo. El es bueno y hace el bien (Salmo 119:68).

Dado que el Todopoderoso es inmutable, Su bondad nunca puede cambiar en la menor manera. El nunca será mejor de lo que ya es ahora, ni será tampoco nunca menos bueno. En el principio El hizo el universo y he aquí que era bueno. Todo lo que El hace es aún muy bueno. Ya que Dios es Infinito, Perfecto y Eterno, Su bondad es ilimitada y nunca puede cesar. Todo lo que haga siempre será bueno. Tiene bonanza sin fin guardada para nosotros, porque El es el Sumo Sacerdote de las buenas cosas que vendrán.

Como niños que crecen imitando a sus padres, hemos de imitar la bondad de Dios. Ama a tus enemigos nos dijo Jesús, y haz el bien, y presta, sin esperar nada a cambio; y tu recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo; porque El mismo es bondadoso con hombres desagradecidos y malvados (Lucas 6:35).

Por consiguiente, no podemos dudar, de que Dios es bueno. Prueben y vean que el Señor es bueno (Salmo 34:8). Hoy intentemos hacer el intento de hacer las cosas a la manera de Dios. Oremos, descubramos que el Señor es bueno con todos.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)